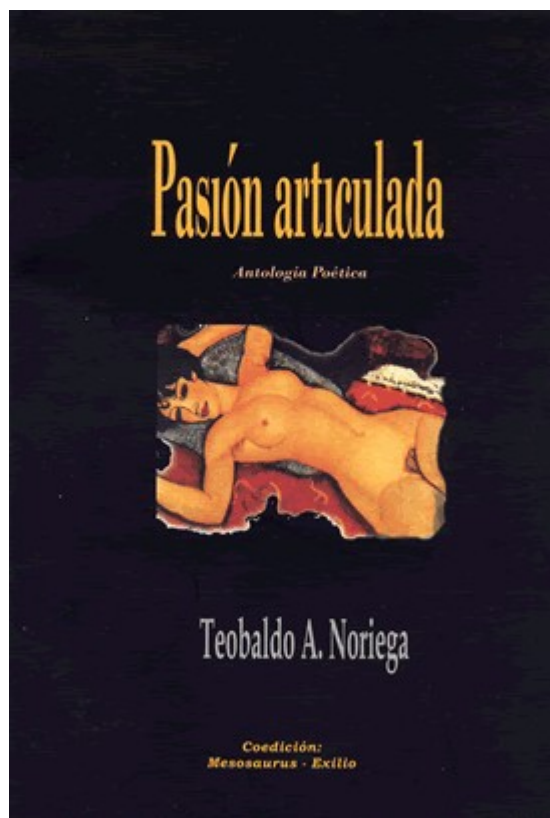


PASIÓN ARTICULADA

ANTOLOGÍA POÉTICA

1984-2005



Teobaldo A. Noriega

ÍNDICE

EXORDIO

La palabra (DDN, Fragmento)

1. ENTRE TINIEBLAS

Pez en la oscuridad (CV)
Si te cansas un día (CV)
Duende de noche (DDN)
Anti-Narciso (PE)
Epitafio (PE)
Luctuoso lecho (DPH)
Señora muerte (DPH)

2. IMAGO MUNDI

Pregúntale a este cielo (CV)
Canción samaria (DDN)
Visión marina (AA)
Quietud marina (PE)
Doliente piel de hombre (DPH)

3. OTROS SENDEROS

Viernes Santo (CV, DDN)
Odiseo (DDN)
Santiago de Querétaro (PE)
Mil y una noches (DPH)
Al – Andalus (DPH)
Caballero de la fe (DPH)

4. HOMENAJE AL BOLERO

Recordando a Miltoninho (DDN)
Ritmo nuestro (PE)
Donde nace el bolero (PE)
En la eternidad del bolero (DPH)

5. CARNAL Y LAUDATORIA

En mi lengua tu sal (CV)
Resurrectio (DDN)
Ars amandi (AA)
Sed marina (PE)
Felino encanto (PE)
Infelices los otros (PE)
Voyeur insomne (DPH)
Mediterráneo (DPH)

EPÍLOGO

Carne hay en ti (DDN)

Esta antología ha sido preparada con textos seleccionados de los poemarios: *Candela viva* (CV, 1984), *Duende de noche* (DDN, 1988), *Ars Amandi* (AA, 1998), *Polvo enamorado* (PE, 2001), y *Doliente piel de hombre* (DPH, 2005).

EXORDIO

*La palabra no sirve
si no es rito:
campanada sangrante
pasión articulada
cerebral desnudez
del silencio ceniza
blasfemia al despertar
agua rota que inunda
tálamo ennegrecido
intestinal soberbia
cristal herido en luces
gemido que se enluta
extremaunción sexual
ardiente espuma
y grito.*

1

ENTRE TINIEBLAS

PEZ EN LA OSCURIDAD

Yo extenderé una mano
y te diré
cara-cara al dolor
así como quien no quiere las cosas
ya verás
huérfano de fantasías
sin mitos ni leyendas
que puedan ampararte
-Kierkegaard no desayunó
contigo esta mañana-
con sólo
la cuenta del ropero
y tus penas
hombrecito
aprendiendo a vivir
en el último orificio
que te queda.
Y basta.
Sé que me entenderás
tu impaciencia entenderá
tu cansancio entenderá.
Y yo feliz
amontonaré el resto
de tu estructura externa.
Un poco más
la mano sí:
como quien roza un pez
en la oscuridad
y lo escucha crecer.
Y nada más.

SI TE CANSAS UN DÍA

A Juan L. Suárez y Rafael Montano

Si te cansas un día
recuerda que el camino
eres tú mismo
y que siempre podrás hacer
el inventario.
Reposa un poco
tu agonía momentánea
recrea tu minuto.

Imagínate un mundo
todo limpio
sembradito de rosas
una casa habitada
de alegría
un cuerpo que nunca
se desgasta.
Imagina el amor
como posible
a pesar de la gota
la cavidad del hombre
hecha sotana
el machete en su vaina.
Imagínate el cielo
las estrellas
amamantando el agua
el universo un libro
reflejando la letra
con que haces tus palabras.

Escribe tu silencio
rememora tus culpas
piensa en el medio mundo
que se encierra en un golpe
trabaja tu nostalgia
martiriza la sombra
indaga lo aparente:
y come tu rodaja.

DUENDE DE NOCHE

*A Clinton Ramírez, Hernán Vargascarreño,
Martiniano Acosta, y Javier Moscarella*

El grito:
ese hilo amargo
que sube a mi garganta
pero que no se escapa
esa garra de acero
que me destroza el pecho
y no conoce treguas.

La lágrima:
siempre esa gota
empañando mis ojos
impidiendo que pueda yo
acercarme a la otra orilla
el espejo quebrado
vibrando en mi memoria
multiplicando imágenes.

Y el otro:
constantemente el otro
llevándome de mano
por la vida
zigzagueando el misterio
sin desvelar mi todo
sufriendo de prestado.

Esta es mi noche
amigo
aquí yo soy el duende
que acumula silencios
aquí me parto en dos
y regenero
me alimento de sobras
entierro mi perfil
adoro el fuego
me pongo mi disfraz
y me desangro.

ANTI-NARCISO

Es como estar acomodándome a la vida
a través de un espejo.
En el fondo está el agua
que a medias me consume
y entre las cuatro orillas van mis ojos.

Es como hablar transparentado en eco
repetiendo el silencio.
El sonido me alcanza desde lejos
donde sólo persiste la memoria
de una existencia medio articulada.

Es como verme sin ver el otro rostro
sometido a la hiedra.
Fantasma oculto de mi temor sin tregua
miseria humana cartografiada en sombras
luchando por salir de la espesura.

Es como respirar donde no hay aire
sino el vaho-vaho de esa humedad cristalizada.
Con mi mano descubro lo que queda
de tan deshilvanadas apariencias:
una deforme máscara que se ahoga
en el ácido que le sirve de fondo.
Soberana quietud de un universo
donde la oscuridad impera.

EPITAFIO

Como agua que cae:
líquido negro y profundo arrastrándonos
hasta donde ya no podemos tocar fondo.

Como lápida que nos encierra:
pesada losa recortando el aire
cuerpo inerte que reclama para la eternidad
su punto de acomodo final en el espacio.

Como polvo que se desintegra:
grotesca mueca cadavérica de una existencia
que allí dejó de ser porque estaba vencida
y que ahora sólo será combustión oxigenada
clamoroso banquete de gusanos.

LUCTUOSO LECHO

A Nico. In Memoriam

*Así, muerta inmortal.
Entre la columnata de tus huesos
que no puede caer ni a lloros*

CÉSAR VALLEJO

Viene de lejos
pegando fuerte desde muy adentro
y no hay manera humana de evitarlo.
El grito ha salido y también las lágrimas
pero él se ha quedado allí agazapado
cortándome traicioneramente el aire
reconociéndome en mi apenado temblor
como si hubiéramos concertado
esta trágica cita desde mucho antes
y ahora estuviera coronando su triunfo
impacientemente esperándome.

Dolor de huérfano total
ahora que te has ido Madre
y yo –pequeñito como siempre-
me he agarrado a él pidiéndole
que me siga contando cosas
de las que nunca supe
algo que me ayude
a conocerte mejor
en esta triste hora
a llenar este inmenso vacío
que tu ausencia me deja
y con él me he acostado junto a ti
una vez más y ahora sí para siempre
en tu luctuoso lecho:
eternamente recordándote.

SEÑORA MUERTE

*¿qué será, Muerte, de ti
cuando al salir yo del mundo,
deshecho el nudo profundo
tengas que salir de mí?*

XAVIER VILLAURRUTIA

Traicionera viniste
-como acostumbras siempre-
y me robaste lo que más amaba.
No diste tregua en tu tenaz tarea
transpusiste la puerta y te llevaste
el cotidiano pan de mi alegría
la sonrisa y el guiso de la abuela
la suave voz de madre convertida en plegaria.
Sólo queda tristeza en aquel patio
donde aprendí a esperar las *Diez del día*
con fragancia de albahaca y trinitarias.

Huesuda hambrienta
con nada te contentas
de otros brazos también me desprendiste
amigas voces tristemente ausentes
recordándome con su silencio audible
que el abandono sigue pues la vida
-angustiosa ilusión endeble pasajera-
es una serie infinita de dolores
cabalísticos y tétricos numerales
con que sumamos nuestra constante resta.
Meticulosa y puntual
escalofriantemente señalas el minuto
con una exactitud exagerada.
Trágico sino humano:
eternamente sometidos
a tu imprevisible y siniestro capricho.
De nada sirve intentar eludirte
siempre estás esperándonos
agazapada en la secreta esquina.

Sé que el vacío dejado por los otros
seguirá acariciando mi reducido entorno
y un día por mí también vendrás:
como fulgor intenso que cancele mis ojos
como sonido agudo que mis labios traspase
como incorpórea forma extraviada en mis dedos
como afilado viento de una invernal mañana
como pesado aire que parta en dos mi pecho
como anillo de fuego que mi interior calcine
como golpe de sangre que haga estallar mi arteria
como dosis de oxígeno negada a mi cerebro.
Trompetazo impaciente reclamando la entrega.

Pero temor no tengo –fatídica Pelona-
me acompañan los muertos que me has dado
con ellos voy armando mi macabra comparsa
y al baile llegaré coqueteando contigo
charangueando irredento mi retablo de sueños
moviendo mi esqueleto frente a tu cruel guadaña.

IMAGO MUNDI

PREGÚNTALE A ESTE CIELO

*A César Leante,
y Franklin García Sánchez*

Pregúntale a este cielo
por tu cielo
y te dirá que no se acuerda.
Piensa en tus cuatro metros
sobre el nivel del mar
y concluirás
que irremediablemente
estás muy lejos.
¿Te recuerda este pino
tu palmera?
¿Estas tranquilas aguas
las otras de tu orilla?

La patria
es el exilio
que sin querer
llevas a cuestas
y que tú amansas
en tu nostalgia diaria
viviendo de memoria:
Ulises creando Ítaca.

CANCIÓN SAMARIA

*A Haroldo Suárez, Luis J. Mendoza,
Victor Montes, Augusto Barliza, y Jaime Smith*

Señora de los vientos
estación de moradas:
salí hacia el infinito
para buscarte
donde ya no existías
y convertirme en otra.
Te fui pensando como eras
creyendo en tu paisaje
con las manos vendadas
con el ojo en la página
y te fui acumulando
de a poquito
viviendo de tu agua.

*Callada por los mares
rodeada de mi pulso
del aire sostenida
en vaivén tropical
te enfrentas a la historia
confiando en tus preguntas
belicosa en tu cauce
fantasma de mi mal
comprenderte es dejarte
mi secreto en la orilla
curar todas mis ansias
en tu yodo y tu sal
saberte redimida
a pesar del misterio
de la curiosa Esfinge
que se esconde en tu cal.*

Trópico mío
palmera en mi horizonte:
no ocurrió aquel avión
de ese lejano enero
el beso de la novia
no cayó sobre el saco
ni se quedó el hermano
el equipaje nunca se despidió
del trajín solariego
y en la cocina
las manos de la abuela
se entregan al ajíaco.
Los amigos volvieron otro día
para seguir hablando
del conjunto y las gringas
del viejo profesor
que enseña griego
y se acuerda de España
y odia a Franco.

*Cómo no recordarte
oculta en mis raíces
caimito y hierbabuena
Morro ceremonial
cómo no recordarte
flecha tayrona rota
renaciendo en el tiempo
madreperla y cristal
cómo no recordarte
Pescadito en almíbar
Manzanares sediento
Olivo y Naranjal
cómo no recordarte
brisa loca en diciembre
cumbiambera nocturna
Ron Caña en carnaval.*

Santa Marta
ciudad dos veces santa:
que primero fue el mar
-eso me enseñaste-
que todo estaba oscuro
después sobre la tierra
llegó el hombre
y se enredó en su arco
yo me acerqué a tu arena
y me enredé en tus luces
desde entonces conservo ese sabor
que ante tu concha nace.
Un día partí
mas te traigo conmigo.

VISIÓN MARINA

I

A Rosa M. Garrido

Esta luz que me ciega, azul encanto
Esmeralda quebrada al mediodía
Centelleante vitral, líquido canto
Agitado sonido en armonía

Estallido violento ante la roca
Madreperla de espumas en mi orilla
Salina fuente que al saltar me toca
Y con su yodo alivia mis heridas

Es mi fiebre, es mi afán, es mi agonía
Cristalina inquietud, pasión de cuna
Rumor del viento que me mece ausente

Nostálgico calor siempre presente
Ancestral resplandor de sol y luna
Iluminando fiel la vida mía.

II

A David Sánchez Juliao

Este mar que aquí ves: espuma en roca
Estas aguas: rescate de mi olvido
Son lo que son: cadencia oscura y loca
Pensamiento feliz: placer que vivo

Por ellas llego: trasciendo mis temores
Tenaz me oculto: cartílago en sus algas
Reproduzco el milagro: sal de amores
Yodo en su resplandor: azul nostalgia

Líquido errante: me transforma en otro
Dejo de ser: desciendo hasta el abismo
Calma mi sed: ya no me reconozco

Renazco en su rumor: vuelvo a mí mismo
Y sigo siendo: espuma

sal

y

yodo.

QUIETUD MARINA

*Je t' évoque
bananier pathétique agitant mon coeur
dans le jour psalmodiant.*

AIMÉ CÉSAIRE

Sales de allí
surges así
de la quietud marina
y más allá
verde esmeralda
que se hace blanca espuma
para besar la roca.
Y nosotros
penetrando el espacio
adivinamos formas inconclusas
geometrías que nombramos
para marcar seguros
nuestra ruta de pájaros nostálgicos.

Infatigables
los ojos van buscando
en la insinuada sombra
el reposo que alienta
desde el bohío cercano.
Quijotesca palmeras
sueñan con ser gigantes
meciendo su arrogancia
al acoso del viento
y el platanal reluce
saliendo de la sombra:
Trópico que me esperas
con toda tu dulzura
en esa isla de nadie
abriéndome tu concha.

DOLIENTE PIEL DE HOMBRE

*A Patricia y Haroldo Suárez;
Alba Lucía Varela y la Fundación*

*Estos, Fabio, ¡ay dolor!, que ves ahora,
campos de soledad, mustio collado,*

RODRIGO CARO

I

Me preguntas por el bello país que ya no tengo
y me dices que quieres conocerlo.
Yo te hablo de sus ríos, de sus montañas,
de sus campos floreados que separan las aguas,
y mi imaginación se va aún más lejos.
Transito contigo cordilleras desnevándose al sol
hasta alcanzar una espesura de esmeralda,
me quedo allí con tu intrigante acento
para llegar al sitio justo donde empieza mi pena,
y me amordazo el alma rumiando mi nostalgia.

¿Quién me robó la patria?
¿En qué viento infeliz se la llevaron?
¿Dónde quedó el alegre color de mi otro suelo?

Verás. Yo nací junto a un río que cruzaba altanero
por una zona ardiente sembrada de bananos.
Crecían mangos, caimitos, guayabas, tamarindo,
explosión de guanábanas al chocar con los dedos,
papayas compitiendo con afiladas piñas.
Había guamas, corozos, zapotes embrujados

que mostraban airosos su pulpa erotizada.
El níspero brotaba muy cerca al marañón
y la sed terminaba en el fondo de un coco.
Sobre este río había un puente por el que puntualmente
llegaba humeando el tren con sus frescos tesoros:
un bazar de metal repartiendo sus dones.
Los pequeños jugábamos al trompo, a la carrumba,
volábamos cometas corriendo por la plaza.
Los mallorres entretenían las horas hablando de sus cosas:
disfraz de Carnaval, golosos dulces para Semana Santa,
fiestas de corralejas en ese mes de julio,
pesebres y juguetes en nuestra Navidad.
Niñez armonizada al compás del sonido.
Canto de agua salvaje bajando de la Sierra.
Bulliciosa policromía de pájaros en coro tropical.
Frondosos heliotropos que todavía eran míos.

Vino después el mar.
En medio del asombro a su orilla llegué
y me distraje andando la ruta de su yodo:
un verde-azul de vidrio que se rompía en la roca:
un centelleante sol sobre el perfil del Morro.
Templo de Cal, ¿de dónde sale el eco?
Patrona del Océano, ¿dónde quedó tu entraña?
Tus arenas corrí descubriendo el misterio de esa sal
y se precipitó mi adolescencia por el ardiente puerto.

Más tarde otro paisaje sembrado de eucaliptos
me mostraría feliz la frescura del páramo
compartiendo con otros el frío y la paz tunjanas.
Aquella fue una etapa de libros y acordeones
de ilusiones forjadas al calor de parrandas.
El grupito de entonces superaba las pruebas,
la Costa estaba lejos pero surgía su magia.
En el barroco austero de la Madre Castillo
me esperaba el amor en patio de convento:
carnal pasión de hombre con fondo de campanas.
Pero la vida, amigo, nos lleva a otras riberas.

II

Ahora me dicen que de eso poco queda.
Que de tanta belleza escalonada
tan sólo permanece en ese mapa
la caótica imagen del gemido angustiado
que la historia repite:
degradados fragmentos de una leyenda
trágica en que se agota el hombre.
Que de nuevo aquella oscura sombra,
por el dolor sujeta,
aparece incrustada a nuestra espalda.
Cruz de odio. Pasión no redimida.
Esperpento que impone sus cadenas.
Horror de rostros signados
por un llanto que agota y se acumula
proyectando el Gran Miedo.
Grotesco laberinto condena de la historia.
Visión distorsionada de imágenes inmersas
en tormento ancestral .
Tendrán que hacer más ancha
la margen inferior de esa bandera,
inventarle una nueva explicación
al gorro frigio y al cóndor del escudo.

¡Oh gloria inmarcesible! ¡Oh júbilo inmortal!

No. No hay gloria en una vida
que es peor que la muerte.
No se puede limpiar
lo que mancha esta sangre.
Cada cinco minutos
un nuevo cuerpo cae.
A ver, ¿cómo me explican
la razón de este júbilo
festejo-de-difuntos?

Cesó la horrible noche la libertad sublime

Monumento verbal.
Enigmáticas palabras.
Enseñados desde pequeños
a cantarlas con ciego orgullo,
jamás a cuestionarlas.
Que si de sangre,
que si de llanto un río:
la crecida es inmensa
y nos arrastra a todos.

y empieza a presentirse de la epopeya el fin

Entendámoslo de una vez:
epopéyica es la vida
y el derecho a vivirla.
No lo que aquí nos legan.
Todo trágicamente indica
que la euforia colonial
de aquellas cadenas rotas
no consiguió salvarnos
del fantasmal laberinto.

si el sol alumbra a todos justicia es libertad

De nuevo las preciosas palabras.
Traidoras. Obscenas.
Vieja obsesión ridícula.
Latigazos para un dolor sonoro.
Siempre un Leónidas
destruyendo a su Jerjes.
¡Qué desacierto ha sido
para este pobre pueblo
el tener que heredar
un dolor espartano!

III

Como te venía contando, amigo,
todo lo que ahora tengo son mis simples preguntas:
¿Podrías decirme tú dónde quedó el sendero?
¿quién canceló la luz? ¿por qué surgió la daga?
¿me extravié yo o se extraviaron los otros?
¿en qué infeliz momento me dañaron la patria?

Larga es la ausencia en esta piel de hombre:
cartón de piedra trágico el mapa que ahora cargo:
difusa geografía cubierta de desechos:
cavilación antigua de un caminar que apena:
peregrinaje triste de cuerpo amurallado:
recordada quietud evocando el sonido:
pasión que se descubre junto a la vena rota:
paisaje que alimenta este espejismo vivo:
enmascarados rostros de éste mi medio-sueño:
imágenes dispersas por mi afán cotidiano:
dolor inseparable de la herida que toco:
directorio con nombres borrados por el viento:
catálogo decrepito donde otra vida estuvo:
añorada inocencia de aquella edad primera:
cordón umbilical que partieron las aguas:
resaca de un amor que en sobrepeso traigo:
navegación luctuosa lanzada a ese otro espacio:
sed de patria que hiere y se consume ausente:
difusa reflexión camuflada en el rito:
sufrimiento añadido mientras pasan los años.

Trasnspiro. Pienso. Busco.
En mi osadía reclamo.
Me gustaría encontrar de nuevo aquella plaza,
el patio iluminado, la puerta y la ventana.
Caminar suspendido por el calor del viento,
seguir caracoleando la línea de la espuma.
Pero transito solo por esta galería
de voces en silencio.

3

OTROS SENDEROS

VIERNES SANTO

I

Palma de Mallorca, 1984

Te veo pasar
Señor
pegado a esos dos palos
con los ojos mirando al infinito
escrutando la sombra
y me pregunto
cuántas veces más
tendremos que crucificarte.

Alguien allí en el fondo
canta una saeta
que comunica pena
que nos habla de la herida
y de los clavos
de la corona ensangrentada
y las espinas.

Y yo aquí
sentadito ante el atrio
confundido entre cirios y ofrendas
entre oraciones que huelen
a sudor e impaciencia
tratando de entender el por qué
de estos maderos tan pesados
que quienes estamos de este lado
tenemos que seguir llevando a cuestas.

II

Granada, 1987

No te puedo mirar
porque me apenas
colgado a esos dos palos
nuevamente
gimiendo por la llaga
en tu costado
la herida que te sangra
desde siempre.
No te puedo mirar
y eso me aterra
pues del miedo
que cargo
me resiento:
¿por qué tu luz me cansa
al ver tu paso?
¿por qué tu herida
hierva en mi recuerdo?
Pero pasas
Señor
y yo me quedo
sin llegar hasta el fin
de mi otro día
bien quisiera seguirte
mas no puedo:
que tú llevas tu cruz
y yo la mía.

ODISEO

Tendré que dedicarme
a recordar cómo éramos
cuando estábamos juntos
a recrear la historia
de una isla encantada
donde un día me detuve
sólo por conocerte
y descubrir el sol
que tanto me hacía falta.

Tendré que resignarme
a mirarte entre sueños
ardientes
como arena en verano
cristalinos
como rocío en la higuera
y repasar las horas
los minutos
que codo a codo sufrimos
y también gozamos.

En algún punto
presiento suspendidos
la dureza del tiempo
la distancia
este vacío absoluto
que entretiene mi cuerpo
proyectándome al miedo.
Y me refugio débil
en lo poco que queda
de tu voz compañera:
en la nostalgia
de mi mano en tu rostro
de tu verde en mi agua.

Sabor a quesadillas de huatlaocoche
y atole asado en tus andadores.
Eres espiritual y eres profana:
tus calles son mercado de valores
donde la falda femenina suena
a ritmo de campanas.

Y aquí me tienes
curándome en tu ausencia.
Un mariachi reconstruye en el fondo
mi noche de solvencia ranchera
y el tequila que bebo
prende en mi boca el fuego
con que tus labios queman.

1MIL Y UNA NOCHES

I

De todo esto soy sólo yo quien parte
siempre en silencio retomando la ruta
la aventura me espera allí en el sueño
otra pasión rendida
otra granada abierta
nuevas noches de amor
nuevas mañanas
a las que yo me entrego ciegamente
redimiéndome hombre en nocturna faena
ingresando a ese mundo en donde soy el héroe:
suspirantes doncellas
fortalezas vencidas
ejército enemigo frenado por mi adarga
encantador fugaz vencido ante mi embrujo
tres dragones bicéfalos a los que allí derrotó
para luego gozar la merecida ofrenda
sometiendo al Sultán
escuchando el favor que pide Dinarzada.

II

Suéñame un mar
invéntame un velero
para llegar de nuevo a Serendib
te invito a navegar el amor de arriba abajo
tocando las riberas que no controla el tiempo
piratearemos esperanzas remando viento alegre
por donde la ilusión empuje nuestro sueño
pídele a Aladino que me preste
sólo por un momento su enigmática lámpara
invéntame un cielo azul
siémbrame unas palmeras
refúgiame en tu pecho
-querida Scheherazada-
ilumina la ruta de mi insomnio
y cuéntame otro cuento.

AL -ANDALUS

A Paco y Almudena

I

La Giralda se alza
como una vela mora.
Así debieron verla
El Chicuelo y Maera
lo mismo Juan Belmonte
cruzando a la Maestranza
por el Puente de Triana.
Huele a tabaco el aire
a incienso de cuaresma
huele a aceite de oliva
huele a anís
huele a caña.
Desde el fondo del agua
un tropel marinero
rescata la leyenda
de aquellos que partieron
montando en carabelas
con su cruz y su espada
a encontrar rancherías
en ese mundo nuevo:
Nenguanje, Posigueyca,
Chengue, Cinto, Gairaca.
A incursionar la tierra
que llamaron Caribe
cita de sueño y pena
con que me harían la patria.

II

Guadalquivir arriba
el Cristo de los Faroles
pacientemente aguarda.
Me recuerda una promesa hecha.
Cielo azul sobre barro.
Tiempo que se hace voz
que se hace hombre
que se hace espacio.
(No es maldad la pasión excesiva
Lucio Anneo
sino todo lo contrario:
nuestro dolor nos salva)
Y mientras Maimónides
rompe el silencio de la Judería
explicando a su discípulo
el enigma de las sagradas tablas
en un rincón del palmeral de piedra
-ocre y amarillo de un Islám
adormecido ahora por una *pax* cristiana-
la tumba de don Luis se agiganta.

III

Quizá porque de niño
me impresionaron tanto
los moros y cristianos
que en la vega luchaban.
O fue tal vez
el recuerdo heredado
del candil encendido
a la orilla del río.
En verdad no lo sé.

Lo cierto es que el azahar
me condujo a esos cármenes.
Por la Puerta de Elvira
subí hasta el Albayzín
y extraviado en el tiempo
me rozó su misterio.
Fue fácil comprender
la tragedia del ciego:
su mirada perdida
pidiendo en la limosna
lo que Dios le negaba.
El agua deja un eco
de canto que hipnotiza.
Bajo el viejo ciprés
Boabdil persigue aún
el sedoso perfume
dejado por su amada.
Y yo contemplo al fin
el milagro feliz
de esa mole de luz
que sale de la roca.

CABALLERO DE LA FE

A Merce Juan y Carmen Ortiz

*En un lugar de la Mancha,
de cuyo nombre no quiero acordarme...*

MIGUEL DE CERVANTES

Sobrehumana inquietud
ésa que empuja tu arrogante paso
por las secas praderas de la Mancha.
Quedan atrás tu descuidada hacienda
y el galgo corredor con que salías de caza
antes de distraerte ociosamente
con anécdotas de Palmerines o Amadises
que mortificándote el juicio
te lanzan hoy por esta tierra de nadie
a descubrir tus verdaderos
duelos y quebrantos.

Las armas llevas puestas.
Difícilmente montas sobre el maltrecho animal
cuyo nombre recuerda lo que antes fuera.
En tu enfebrecido corazón escondes el secreto
de una vieja pasión no conquistada.
Y en este caluroso amanecer de un día de julio
al campo sales en busca de aventuras
confiando en que tu fe y tu voluntad
habrán de darte eterno amor y fama.

Pero oteas de pronto el horizonte
y reconoces que a pesar de tus nobles intenciones
más fuerte que tu brazo y que tu lanza
es esa triste soledad que te acompaña.
Del inútil intento convencido parece ver la luz.
Nuevamente traspasas la puerta del corral
te deshaces de todos tus pertrechos
-en el establo ya has dejado la cabalgadura-
y regresas a tu lecho de cristiano viejo
con la esperanza de encontrar alivio en el sosiego.

Antes de acomodarte le pides a tu Dios
te conceda el milagro de ese otro feliz día
en que surja el fabulador que te redima
otro ingenioso hidalgo armado de una pluma
escribiendo la historia que sabemos.
Aquella donde tú -como siempre- eres quien eres:
el invencible héroe en constante batalla
entretejiendo en sueños la más terrena gloria.

4

HOMENAJE AL BOLERO

RECORDANDO A MILTINHO

A Salvador "Papy" Sala

Se acercó usted de lejos
con esa voz de caña
que lo impregnaba todo
enseñando verdades
bajo la piel del canto
descalabró mi mundo
en dos corcheas
que me enviaron a El Patio
debutante dipsómano
y con mi humilde tropa
me entregué a la batalla.

Yo que sólo sabía
del piano de Alci Acosta
de Albertico Beltrán
y del gran Daniel Santos
yo que me consolaba
con Bienvenido Granda
-terraza o cabaret
surgían Tito y Ledesma-
entre Orlando Contreras
y el genial Vicentico
me encontré allí de pronto
con un amor de pobre
que lo expresaba todo
en un rincón del alma
donde nada cabía
salvo el ritmo afiebrado
de mi tibio aguardiente.

Lo demás
viejo amigo
fue sólo consecuencia:
muchas fueron las horas
de difícil contienda
muchos los vasos rotos
las caricias prestadas
detrás de la gramola
la osadía de unas manos
el apretón y el humo.

Pasa el tiempo
y yo cambio
pero de vez en cuando
revivo aquellos ratos
recordando las farras
del grupito de entonces
y en mi lupina noche
redimo mi impaciencia
con la lección sonora
que aún brota de su disco.

Porque usted llegó así:
su voz dejó en mí un eco
y me enredó el bolero.

RITMO NUESTRO

Mis ojos con tus ojos
-nuestros ojos-
enfocadores tiernos:
tibios rayos de luz entrecortada
transcribiendo el mensaje de los sueños.

Mi boca con tu boca
-nuestras bocas-
hambrientas madreperlas:
savia espesa golpeándonos los labios
negándole salida a nuestro aliento.

Mis manos con tus manos
-nuestras manos-
temblor de enredaderas:
tanteadoras inquietas sobre tela
en el vaivén sonoro que no cesa.

Mi paso con tu paso
-nuestros pasos-
cadencia acalorada:
ajustado deleite en movimiento
escrutando el secreto de la noche.

Mi cuerpo con tu cuerpo son dos cuerpos
moviéndose al compás de este bolero
que no conoce tiempo
diseñando el paisaje que buscamos.

DONDE NACE EL BOLERO

*Vendaval sin rumbo,
cuando vuelvas tráeme
aromas de su huerto...*

Bolero de J. D. Quiñones,
cantado por Celio González

Por los caminos del dolor
de nuevo he andado.
Fascinado con la presencia del recuerdo
te he construido otra vez a partir de una sombra
y he querido tocarte en tu otro mundo.
Te ves tan llena de ti misma que tu fuerza me achica
y yo -pequeño en mi mundana vejez- solo transito.

Como celaje que hiere el triste espacio
te adivino camino al desconcierto:
no estará allí mi voz -triste sonido-
ni mis inquietas manos desvestirán tu cuerpo
al sonar el bombo y el platillo en el fandango
o el acordeón
en el merengue aquél que quiebra tu esqueleto.
En la terraza marinera
donde tantas veces nos crucificamos
Chavela Vargas no tendrá el acento que cura
en vodka y whisky nuestro antiguo cansancio.
Lola Beltrán y La Tariácuri
se escucharán muy lejos.

Quedarán dos o tres cosas
que encontrarás allí medio escondidas,
oxidaciones todas que la pasión contuvo:
guarapo de mi caña.
Te dolerá el recuerdo como a mí me ha dolido
pensando en ese mar y esas palmeras
de nuestra noche brava.
Y nacerá el bolero.

EN LA ETERNIDAD DEL BOLERO

A Peggy Katherine

I

Armoniosamente machihembrados
En esa sagrada pista
Ritual inmolación de humanas ansias
Navegando hacia la entrega
Moviéndonos sin movernos
Entrepiernados en medio de la sombra
Sin transgredir el perímetro que marca la baldosa
Mi pelvis buscando la tuya más allá de la tela
Esa hinchazón frontal que me engoma a tu cuerpo
Calor de bestia herida que quiere tocar fondo
Ritmo sexual que suavemente pulsa y no se agota
Pasión de media noche que no conoce tiempo.

II

*No se trata del tiempo y sus quimeras
Sino de lo que deja el sufrimiento
Entiendes bien el limo de la vida
Te aferras a la letra y te disparas
Retrospectivamente
Sin embargo
Importa poco cuanto hiera el recuerdo
Busco en mí mismo y allí me reconozco
No hay placer sin dolor siempre se paga
Sudor y semen son la misma cosa
Los dos responden ante el mismo impulso:
Gota en la gota entre la muerte-vida
Siempre escapando de la misma suerte.*

III

Mírame:

La melodía se esconde en el fondo del vaso
Y mi cuerpo se altera al enfrentar tu rostro
Tus ojos son dos brasas que queman mi costado.

Invítame:

La noche anuncia el reto que imponen estas notas
Invadiendo el sagrado recinto donde estamos
La pista nos espera como un océano quieto.

Sujétame:

Que sean tus sabias manos las que a ciegas me lleven
Por ese laberinto donde anduvo la pena
Mi cuerpo presionando la redondez del fruto.

Muéveme:

Nuestros pasos bordando este tapiz sonoro
Dos barcos remecidos por el sensual oleaje
Respirar acezante de bestias al acecho.

Embriágame:

Todo desaparece sólo estás tú conmigo
El ritmo que me impones me lleva a ese otro espacio
Es como estar bebiendo el licor de tu cuerpo.

Sedúceme:

Que tu cintura me hable que tu pecho me rinda
Que no haya paz en mí salvo el feliz momento
De encontrar mi reposo perdido en la tormenta.

Quédate:

No te desprendas nunca de este vaivén genésico
Renaciendo los dos en la cadencia ardiente
De este bolero eterno donde no existe el tiempo.

CARNAL Y LAUDATORIA

EN MI LENGUA TU SAL

Toma este poquito de mi carne
Niña
estrújalo en tus manos
mételo en tu boca
y en tus ojos
contempla cómo vibra
cómo fluye hecho vida
en su gotera
y amasa el pan
la fuente de mi día
el vino circular
la vena rota.
Vénceme así
jadeante
trajina del guerrero
su reposo
con mi piel en tu piel
de palmo a palmo
en mi lengua tu sal
y en tu centro mi árbol.

RESURRECTIO

Mujer:
en tu humedad
abandonada
soy un pequeño
Cristo
que al caer
va repartiendo
el pan
de cada día
desesperadamente
amando
tu esqueleto.
En tu cuerpo
penetro
hasta más
no caber
y allí
en el fondo
me recojo
a dos voces
sin saber
de mí mismo
salvo por
el milagro
de mi embebido
ser
en tu ardor
resurrecto.

ARS AMANDI

I

Como una mañana tropical
que estallara para mí sólo
como granada abierta
esperando mis incansables dedos
así llegaste:
fuiste luz e inocencia.
Yo me dejé llevar
por el suave resplandor
que desprendía tu cuerpo
me inundó tu sonrisa
me enredaron tus algas:
después no supe más.

Eres suave rumor
eres gemido
campana seminal
húmeda gota
desnudez encendida en febril agonía
obstinado jinete cabalgando mi cuerpo.
Eres también el canto
la alegría
arrullo de pasión
rosa de grito
alivio tierno para esta sed rugiente
que pesa como cruz clavada en carne
y que arrastro irredento como plegaria en rito.

II

De noche vienes: te acercas
me deslumbras y me agotas
como no queriendo
enternecida por las bambalinas
que allí me arropan entre diez mil figuras.

De agua eres: cascada seminal
río en reposo
mar tempestuoso cuando estás a punto
catarata sonriente junto al lecho
cálida fuente en la que bebo a gusto
satisfacción de sed que nunca acaba
sudor genital en mi agonía viril
laguna de pasión gota en tu gruta.

De aire también eres:
eres eco sexual eres sonido
gemido intenso tras el golpear sonoro
piel que redobla en la triunfal entrada
ahuecada quietud matriz del fuego
caverna transformada en solo de trompeta
celebrando mi grito.

La tierra entera eres:
cual quevedesco polvo enamorado
barro de esa creación
constantemente removiendo mis cenizas.

SED MARINA

En mi noche de amor
soy el molusco que tenazmente
se adhiere al lecho de tu roca;
allí me quedo succionando el yodo
que brota de tu encendida yema
y caprichosamente me hundo
en la entreabierta almeja que me espera.

Sujetando a dos manos tu ribera
me recojo feliz en el remanso
soy David y Goliat luchando a gritos
el gigante-pigmeo que se debate
deslizándome entero por tu magma
para dejar a tuestas mi tributo
en el calor profundo de tus algas.

Adivinas atenta mi cansancio
cuando rendido caigo
y recoges triunfante lo que queda
de tan viril arrogancia:
una pequeña muerte que te entrego
entre el temblor de ese vaciado cuerpo
y mi último aliento.

FELINO ENCANTO

Suspendida en el aire por mis sueños
trajinando en silencio entre mis ansias
así apareces cada noche en nuestra cita
puntualmente deseada.

Se diría que sales de las sombras
donde el deseo te busca
pretendiendo no verme en la espesura
de esa selva de nadie
en que felinamente y por encanto
con mi dolor te acuestas.

Otro que no soy yo te involucra en el rito
logrando separarte de mi instinto
te veo arrodillada:
eres toda ternura eres placenta
del fondo de la tierra te levantas
y en tu boca está el centro.

Mi cuerpo todo entero te responde
porque tu lengua es brasa
tus labios el sendero
y tus dedos gigantes que me apresan
ante el clamor del grito.
Ya no estoy ya no existo soy el otro
el sátiro que con fuerza te levanta
le da vuelta a tu cuerpo buscando la embestida
y te penetra a tientas guiado por el eco
que van marcando tus húmedas entrañas.

INFELICES LOS OTROS

*A Osvaldo Franco R. In Memoriam.
Y al grupito de entonces*

*Si después de ese día ya no importan ni cábalas,
Ni cálculos, ni afanes, ni prisas, ni embelecocos,
Vamos al abordaje que la muerte no existe.*

FRANCISCO DÍAZ DE CASTRO

Me duele por los otros
por los que no han sentido nunca la punzada
por los que vivirán eternamente plácidos
sin conocer el miedo de una noche
cuando débil te encuentras entre sombras
sometido al tormento de saber
que en ti se agota el mundo del que brotas
verbalizando alegre tu epitafio.

*Ven amor
ven otra vez e inúndame las venas
dame la gracia plena del espanto
el susto de aquel día
tu altanera presencia
de nuevo entrégame
aquel sabor yodado
de almeja salitrera
tibieza virginal
abierta entre mis manos.*

Me duele por los otros
por los que se sentaron a ver correr el río
sin atreverse a tocar el sucio fondo de sus aguas
por los que se cuidaron
de no meter los dedos en la herida
para nunca mancharse
con el ácido sabor que esto dejaba
higiénicamente conservados.

*Doy por vivido
todo lo soñado
no me sorprenderá
la muerte en esta cama
y si viene que venga
como una alegre puta
ofreciendo salvarme del cansancio
rescatando en su vientre mis cenizas
cambiando amor por pesos
encendiendo el camino de colores
taconeando collares y perfumes
cadereando mis ansias.*

Me duele por los otros
por los que no sintieron
el ardor de un capricho
alimentado sólo de esperanzas
por los que no apostaron
al placer de un minuto
que se escapaba frágil
consumiéndose en ganas.

*Porque como les venía diciendo, hermanos,
después de ésta no hay otra
y a este mundo venimos
con nuestros días contados.
Por donde más le guste le voy a dar
por donde se me antoje
tiro largo sostenido y desde abajo
así aprenderá que el muerto
nunca lo es completamente
hasta no ocurrir el estirón final
y si éste se da precisamente en sus entrañas
feliz compartiré su carcajada.*

Y cuando le pregunten al barquero
de dónde vino semejante cuerpo
diga que se lo robó a la vida
pues la más grande pasión existió
en cada uno de esos sellados poros.
Que una alegría vital siempre corrió
por esas secas venas y que en definitiva
el quejido final fue la sorpresa
del traicionero golpe
ante la oscura esquina.

*Sigue adelante
aférrate a tu tiempo
guerreando amores
a través del camino
no te detengas
acércate a la copa
descubre el goce
que su sabor entrega
y embriégate feliz
hasta tocar el fondo.
Renacerás cuando se apague el otro
regocijado en el ciclópeo espasmo.*

VOYEUR INSOMNE

Estoy aquí
mirándote dormida
extasiado en la desnuda
línea de tu torso
como una tibia gota
pirueteando sobre
la piel ardiente de tu pecho:
mis ojos húmedos llenándose
de ese espeso vapor
que sin piedad exhalas
desorbitados en su impúdico acecho.

Vana ilusión sería
suponer que esta noche me dará sosiego.
El cuadro de Chagall te ilumina
sugiriendo un sonido que está oculto
pero no quiero despertarte.

En tu reposo trazo
las huellas de un camino
que recorrí hace poco:
me huelo en tu sudor
y renazco feliz
viviendo la ilusión
del próximo combate
que me exige tu cuerpo.

MEDITERRÁNEO

Era una cala
abierta a mi verano
el higueral y los pinos
de otro suelo
un arenal de plata
que quemaba
el esmeralda azul
tocando el cielo
la geometría sensual
de unas gaviotas
el ardiente rumor
que traía el viento
una espumosa leche
ante la roca
el yodado perfume
a barlovento
un despertar feliz
de piel desnuda
hacia el húmedo
bronce de tu cuerpo.

EPÍLOGO

CARNE HAY EN TI

Yo también tuve sueños
que acabaron en ocios
un día te me entregaste
santificada y casta
me ofreciste tus brazos
y diciendo te quiero
me arropé en tu mirada.

Aprendí desde entonces
del sudor mañanero
del placer de ser hombre
desvestido en tu sombra
del ardor de la fruta
desgajada en su centro
mientras preveo en el tiempo
la fatal retirada.

Si algo guardo de aquello
se lo debo a otras vidas
con las que me defiendo
del terror de mis noches
y a la puntual bondad
con que aceptas la cita
a la que siempre acudo
como un febril amante.

Carne hay en ti
Poesía:
y en mi vicio
te acecho.

FIN